

Ařakhté d'Enoc

VERSION: 18 December 2013

This is a draft edition, selected from the Manichaean Holy Book of Light (Ketava Kudsha). Since it is a draft edition, it may contain typos. The files are updated frequently, so please check back on the site to obtain the latest editions and translations.

Copyright © 2012-2013 Manichaean Publication Society, [United Manichaean Assembly](#)
[Iglesia Maniquea – Templo Central](#)

<http://manichaean.org/es/maniquea>

Ašakhté d'Enoc
(*El Libro de Enoc*)

Capítulo 1.

1. Las palabras de la bendición de Enoc, que bendijo a los Elegidos y a los Oyentes, que vivirán en el día de la tribulación, cuando todos los malvados e impíos han de ser eliminados.
2. Y él tomó su parábola, y dijo: - Enoc un hombre justo, cuyos ojos fueron abiertos por Dios, tuvo la visión del Santo en los cielos, que los ángeles me revelaron, y de ellos oí todo, y de ellos entendí lo que vi, pero no para esta generación, sino para una por venir.
3. En cuanto a los Elegidos dije mi parábola sobre ellos: El Santo de la Grandeza saldrá de Su morada,
4. Y el Dios Eterno pisará sobre la tierra, incluso en el Monte Sinaí, y aparecerá desde Su campo y aparecerá en el poder de Su fuerza del Cielo de los Cielos.
5. Y todos tendrán miedo y los Vigilantes temblarán, y mucho temor y temblor se apoderarán de ellos hasta los confines de la tierra.
6. Y las altas montañas serán sacudidas, y las altas colinas serán allanadas, y se derretirán como la cera ante la llama.
7. Y la tierra se romperá en pedazos, y todo lo que está sobre la tierra perecerá, y habrá un juicio sobre todos los hombres.
8. Pero Él hará la paz con los justos.
9. Y Él los ayudará a todos,
Y la luz se manifestará ante ellos,
Y Él hará la paz con ellos.
10. ¡Y mirad! Él viene con muchos millares de Sus santos para juzgar a todos, y para destruir a todos los impíos: y para condenar a toda la carne de todas las obras de su impiedad que han cometido impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han dicho contra Él.

Capítulo 2.

1. Observad todo lo que ocurre en los cielos, como no cambian sus órbitas, y las luminarias que están en el cielo, cómo salen y se ponen en orden cada una en su estación, y no desobedecen su orden designado.
2. Mirad la tierra, y prestad atención a las cosas que tienen lugar en ella desde la primera hasta la última, lo constantes que son, cómo ninguna de las cosas sobre la tierra cambia, pero todas las obras de Dios aparecen ante vosotros.
3. Mirad al verano y al invierno, como todo la tierra está llena de agua y las nubes y el rocío y la lluvia se encuentran sobre ella.

Capítulo 3.

Observad y ved cómo en el invierno los árboles parecen haberse marchitado y perdido todas sus hojas, excepto de ciertos árboles, que no pierden su follaje, pero conservan el follaje viejo por un tiempo hasta que viene el nuevo.

Capítulo 4.

1. Y de nuevo, observad los días de verano cómo el sol está por encima de la tierra.
2. Y buscáis sombra y refugio a causa del calor del sol y la tierra también se quema con el calor que aumenta, y así no podéis andar en la tierra o en una roca por razón de su calor.

Capítulo 5.

1. Observad cómo los árboles se cubren de hojas verdes y dan fruto: por lo tanto, prestad atención y conoced todas sus obras, y reconoced cómo El que vive eternamente las hizo así.
2. Y todas Sus obras continúan de esta manera, de año en año para siempre, y todas las tareas que cumplen para Él, y sus tareas no cambian, pero según lo que Dios ha ordenado así se hace.
3. Y mirad cómo el mar y los ríos de igual manera, logran y no cambian sus tareas de Su orden.
4. Pero no habéis sido constantes, ni habéis obedecido los Mandamientos de Dios, sino que habéis dado la espalda y hablado de manera orgullosa, utilizando palabras duras con

vuestras bocas impuras en contra de Su grandeza. Oh, vosotros de corazón duro, no encontraréis la paz.

5. Por lo tanto maldeciréis vuestros días y los años de vuestra vida se perderán, y los años de vuestra destrucción se multiplicarán en odio eterno, y no encontraréis piedad.

6. En aquellos días haréis de vuestros nombres una execración eterna para todos los justos, y a través de vosotros, todos los que maldicen, maldecirán, y todos los pecadores e impíos invocarán el mal a través de vosotros, y para vosotros los impíos habrá una maldición.

7. Y todos los justos se alegrarán, y habrá perdón de los pecados, y toda misericordia y paz y paciencia: habrá salvación para ellos, una gran luz.

8. Y para todos vosotros los pecadores no habrá salvación, sino que seréis malditos.

9. Pero para los Elegidos habrá luz y alegría y paz, y heredarán la tierra.

10. Y entonces sabiduría será otorgada a los Elegidos, y todos ellos vivirán y nunca más pecarán, ya sea a través de la impiedad o del orgullo: Pero los que son sabios serán humildes.

11. Y ellos no volverán a desobedecer, ni pecarán durante el resto de su vida, ni morirán del enfado o de la ira divina, sino que llegarán hasta el final de su vida.

12. Y sus vidas tendrán más paz, y los años de su gozo se multiplicarán, en alegría y paz eterna, todos los días de su vida.

Capítulo 6.

1. Y sucedió que cuando los hijos de los hombres se habían multiplicado que en esos días nacieron hijas hermosas.

2. Y algunos de los ángeles las vieron y las desearon, y se dijeron los unos a los otros: 'Vamos, escojamos mujeres de entre los hijos de los hombres y tengamos hijos para nosotros mismos.'

3. Y el que era su jefe, les dijo: 'Me temo que no estaréis de acuerdo con esta acción, y sólo yo tendré que pagar el castigo de un gran pecado.'

4. Y todos ellos le respondieron y dijeron: 'Juremos un juramento y

comprometámonos todos con imprecaciones mutuas (maldiciones) a no abandonar este plan, pero para hacer esto.'

5. Luego todos juntos se comprometieron por imprecaciones mutuas.

6. Y todos ellos eran unos doscientos.

Capítulo 7.

1. Y juntos tomaron para sí mujeres y cada uno eligió una para sí mismo, y comenzaron a entrar en ellas y a contaminarse con ellas, y les enseñaron encantos y encantamientos, y el corte de raíces y les familiarizaron con las plantas.

2. Y se quedaron embarazadas, y dieron a luz a gigantes, cuya altura era de tres mil ells (*Un ell es aproximadamente 1,25 yardas (1,143 metros) de longitud*).

3. Ellos consumieron todas las adquisiciones de los hombres.

4. Y cuando los hombres ya no podían sostenerlos, los gigantes se volvieron contra ellos y devoraron a los humanos.

5. Y comenzaron a pecar contra los pájaros y bestias, y reptiles y peces, y a devorar la carne el uno del otro, y a beber la sangre.

6. Entonces la tierra acusó a los desenfrenados.

Capítulo 8.

1. Y enseñaron a los hombres a hacer espadas y cuchillos, y escudos y corazas, y les dieron a conocer los metales de la tierra y el arte de trabajarlos, y las pulseras, y los ornamentos, y el uso de antimonio, y el embellecimiento de los párpados, y toda clase de piedras preciosas, y todas las tinturas colorantes.

2. Y apareció mucha impiedad, y cometieron impurezas, y se dejaron llevar por el mal camino, y se corrompieron en todas sus formas.

3. Su maestro les enseñó encantamientos y cortes de raíces, y los otros les enseñaron la resolución de encantamientos, astrología, las constelaciones, el conocimiento de las nubes, los signos de la tierra, los signos del sol, y el curso de la luna.

4. Y mientras los hombres perecieron, gritaron, y su grito subió al cielo.

Capítulo 9.

1. Y entonces Miguel, Uriel, Rafael y Gabriel miraron hacia abajo desde el cielo y vieron mucha sangre siendo derramada sobre la tierra, y todo tipo de iniquidad se estaba cometiendo en la tierra.

2. Y se dijeron los unos a los otros: 'El grito de la tierra llega hasta las puertas de los cielos.

3 Y ahora, para vosotros, los santos del cielo, las almas de los hombres hacen su petición, diciendo: "Llevad nuestra causa ante el Altísimo".

4. Y ellos le dijeron al Señor: "¡Señor de los señores, Dios de los dioses, Rey de reyes, el Anciano, el trono de Tu gloria permanece durante el tiempo de todas las generaciones, y Tu Nombre es santo y glorioso y bendito para siempre!

5. Tú has formado todas las cosas, y Tú tienes poder sobre todas las cosas: y todas las cosas están desnudas y abiertas ante Tus ojos, y Tú ves todas las cosas, y nada puede ocultarse de Ti.

6. Tú ves lo que han hecho los caídos, que han enseñado todo tipo de injusticia en la tierra y han revelado los secretos eternos que se conservaban en el cielo, que los hombres trataban de aprender.

7. Y al jefe de todos ellos, Tú le diste autoridad para gobernar sobre sus compañeros.

8. Y han ido a las hijas de los hombres en la tierra, y han dormido con las mujeres, y se han contaminado a ellos mismos, y les han revelado todo tipo de pecados.

9. Y las mujeres han dado a luz a los gigantes, y toda la tierra se ha llenado de sangre y de injusticia.

10. Y ahora, he aquí, las almas de los que han muerto están llorando y haciendo su petición a las puertas del cielo, y sus lamentos han ascendido y no pueden dejar de lamentarse a causa de las iniquidades que se cometen en la tierra.

11. Y conoces todas las cosas antes de que sucedan, y ves todas estas cosas y las permites, y no nos dices lo que tenemos que hacerles cuando vemos que hacen estas cosas."

Capítulo 10.

1. Entonces dijo el Altísimo, el Santo y Grande habló, y envió a Uriel al hijo de Lamec, y le dijo:
2. 'Vete a donde Noé y dile en mi nombre "Escóndete!" y enséñale el final que se avecina: que toda la tierra será destruida, y un diluvio está por venir sobre toda la tierra, y va a destruir todo lo que hay en ella.
3. Y ahora enséñale para que pueda escapar y que su descendencia puede ser preservada para todas las generaciones del mundo.'
4. Y otra vez el Señor le dijo a Rafael: 'Ata a Azazel pies y manos, y échale en las tinieblas y crea una apertura en el desierto, que se encuentra en Duda'el, y échale en ella.
5. Y pon sobre él rocas rugosas y dentadas, y cúbrele en la oscuridad, y déjale que se quede allí para siempre, cubre su rostro para que no pueda ver la luz.
6. Y en el día del gran juicio será echado en el fuego.
7. Y restaurad la tierra que los ángeles han corrompido, y proclamad la restauración de la tierra, para que puedan curar la plaga, y para que todos los hijos de los hombres no mueran a través de todas las cosas secretas que los Vigilantes han revelado y han enseñado a sus hijos.
8. Y toda la tierra ha sido corrompida por las obras que fueron enseñadas por Azazel él es culpable de todo pecado."
9. Y a Gabriel le dijo el Señor: "Actúa en contra de los bastardos y réprobos, y en contra de los hijos de la fornicación y destruye a los hijos de la fornicación y a los hijos de los Vigilantes que están entre los hombres y haz que se peleen unos contra los otros para que se destruyan mutuamente en la batalla porque no vivirán por mucho tiempo.
10. Y ninguna solicitud que ellos (es decir, sus padres) hagan de ti se concederá a sus padres en su nombre; porque quieren vivir una vida eterna, y que cada uno de ellos viva 500 años.'
11. Y el Señor le dijo a Miguel: 'Ve, ata a todos los que se han unido con las mujeres con el fin de contaminarse a si mismos con ellas en toda su impureza.

12. Y cuando sus hijos se han matado unos a los otros, y ellos han visto la destrucción de sus seres queridos, átales durante setenta generaciones en los valles de la tierra, hasta el día de su juicio y de su destrucción, hasta que se termine el juicio que es por los siglos de los siglos.

13. En esos días serán llevados al abismo de fuego, al tormento y la prisión en la que serán encerrados para siempre.

14. Y cualquiera que sea condenado y destruido será desde entonces atado junto con ellos hasta el final de todas las generaciones.

15. Y destruye a todos los espíritus de los réprobos y de los hijos de los Vigilantes, porque han hecho daño a la humanidad.

16. Destruye todo mal de la faz de la tierra y haz que toda obra mala llegue a su fin, y deja que la planta de la justicia y de la verdad aparezca y será una bendición; las obras de la justicia y de la verdad serán plantadas en la verdad y la alegría para siempre.

17. Y entonces todos los justos escaparán, y vivirán hasta que produzcan miles de niños, y todos los días de su juventud y vejez los completarán en paz.

18. Y entonces toda la tierra será labrada en la justicia, y será plantada entera de árboles y estará llena de bendición.

19. Y todos los árboles deseables se plantarán en ella, y plantarán viñas en ella, y la vid que planten producirá vino en abundancia, y en cuanto a todas las semillas que se siembren, producirán miles de frutos, y las aceitunas producirán mucho aceite.

20. Y limpia la tierra de toda opresión y de toda injusticia, y de todo pecado y de toda impiedad y toda la impureza que se obró en la tierra destrúyela de la faz de la tierra.

21. Y todos los hijos de los hombres se harán justos, y todas las naciones deberán ofrecer adoración y me alabarán a Mí, y todos Me adorarán.

22. Y la tierra será purificada de toda contaminación, y de todo pecado y de todo castigo y de todo tormento,

y nunca más les enviaré a ellas sobre la tierra de generación en generación y para siempre.

Capítulo 11.

1. Y en esos días abriré los almacenes de bendición que están en los cielos, con el fin de enviarlos hacia abajo sobre la tierra sobre la obra y el trabajo de los hijos de los hombres.

2. Y la verdad y la paz irán unidas durante todos los días del mundo y por todas las generaciones de hombres.'

Capítulo 12.

1. Antes de estas cosas Enoc estaba oculto, y ninguno de los hijos de los hombres sabía donde estaba oculto, y donde residía, y qué había sido de él.

2. Y sus actividades tenían que ver con los Vigilantes, y pasaba sus días con los santos.

3. Y yo, Enoc estaba bendiciendo al Señor de la majestad y al Rey de los siglos, y de repente los Vigilantes me llamaron - Enoc el escriba - y me dijeron:

4. 'Enoc, escriba justo, ve, declara a los Vigilantes del cielo que han abandonado el cielo alto, el eterno lugar sagrado, y se han contaminado con mujeres, y han hecho como los hijos de la tierra hacen y se han tomado para sí mujeres y habéis traído gran destrucción a la tierra.

5. Y no tendréis paz ni perdón de los pecados.

6. Y así como gozaron de sus hijos, verán la matanza de sus amados, y se lamentarán de la destrucción de sus hijos, y rogarán hasta la eternidad, pero no tendrán paz y misericordia.'

Capítulo 13.

1. Y Enoc fue y dijo: 'Azazel, no tendrás paz, hay una sentencia severa en tu contra para ponerte en cadenas.

2. No habrá tolerancia para ti ni se te concederá ninguna petición, a causa de la maldad que has enseñado, y debido a todas las obras de impiedad e

injusticia y el pecado que has mostrado a los hombres.'

3. Entonces fui y hablé con todos ellos juntos, y todos tenían miedo, y el miedo y el temblor se apoderaron de ellos.

4. Y ellos me pidieron que elabore una petición para ellos para encontrar el perdón, y que lea su petición ante la presencia del Señor de los cielos.

5. Porque desde aquel momento no podían hablar con Él ni podían levantar sus ojos al cielo debido a la vergüenza de sus pecados por los cuales habían sido condenados.

6. Entonces escribí su petición, y la oración para sus espíritus y sus actos y para sus peticiones de perdón y de una larga vida.

7. Y yo fui y me senté junto a las aguas de Dan, en la tierra de Dan, al sur del oeste de Hermón. Leí su petición hasta que me quedé dormido.

8. Y he aquí que tuve un sueño, y tuve visiones, y vi visiones de castigo, y una voz me dijo que se lo contara a los hijos del cielo, y reprenderlos.

9. Y cuando me desperté, me encontré con ellos, y estaban todos sentados reunidos, llorando en la tierra entre Líbano y Seneser, con sus rostros cubiertos.

10. Y les conté todas las visiones que tuve en el sueño, y me puse a hablar las palabras de la justicia, y para reprender a los Vigilantes celestiales.

Capítulo 14.

1. Este es el libro de las palabras de justicia, y de la reprimenda de los Vigilantes eternos de acuerdo con la orden del Gran Santo en esa visión.

2. Vi en mi sueño lo que ahora voy a decir con una lengua de carne y con el aliento de mi boca que el Grande ha dado a los hombres para conversar con ellos y entender con el corazón.

3. Como Él ha creado y ha dado al hombre el poder de la comprensión de la palabra de sabiduría, así me ha creado a mi también y me ha dado el poder de reprender a los Vigilantes, los hijos del cielo.

4. Escribí vuestra petición, y en mi visión apareció esto: que no se os concederá vuestra petición durante todos los días de la eternidad, y que habéis sido juzgados definitivamente; no se os concederá vuestra petición.
5. Y de ahora en adelante no subiréis al cielo nunca más, y ha sido decretado que seáis atados en la tierra durante el resto de vuestros días.
6. Y que antes de esto veréis la destrucción de vuestros amados hijos y no tendréis placer de ellos, pero caerán delante de vosotros por la espada.
7. Y vuestra petición por parte de ellos no será concedida, ni tampoco por vuestra parte a pesar de que lloréis y oréis y habléis todas las palabras contenidas en la escritura que he escrito.
8. Y la visión se me mostró así: Mira, en la visión unas nubes me invitaron y una niebla me llamó, y el curso de las estrellas y de los relámpagos me aceleró y me apresuró, y los vientos en la visión me hicieron volar y me levantaron y me llevaron al cielo.
9. Y entré hasta que me acerqué a un muro hecho de cristales y rodeado de lenguas de fuego, y comenzó a asustarme.
10. Y me adentré en las lenguas de fuego y me acerqué a una gran casa que estaba hecha de cristales, y las paredes de la casa eran como un suelo con baldosas con varios patrones hechos de cristales, y su base era de cristal.
11. Su techo era como el camino de las estrellas y de los relámpagos, y entre ellos estaban los querubines de fuego, y el cielo era claro como el agua.
12. Una llama de fuego rodeaba las paredes, y sus portales ardían con el fuego.
13. Y entré en esa casa, y era caliente como el fuego y fría como el hielo; no había placeres allí dentro; el miedo me cubrió y el temblor se apoderó de mí.
14. Y mientras me estremecía y temblaba, me postré sobre mi rostro.
15. Y vi una visión, ¡y mirad! hubo una segunda casa, mayor que la primera, y todo el portal estaba

abierto delante de mí, y estaba hecho de llamas de fuego.

16. Y en todos los aspectos destacaba en esplendor y magnificencia y majestad que no puedo describir su esplendor y su majestad.

17. Y su suelo era de fuego, y sobre ella había relámpagos y el camino de las estrellas, y su techo también estaba ardiendo fuego.

18. Y miré, y vi en ella un trono elevado; su aspecto era como el cristal, y las ruedas como el sol brillante, y vi a los querubines.

19. Y de debajo del trono salían ríos de fuego ardiente, por lo que no podía mirarlo.

20. Y la Gran Gloria se sentó sobre ella, y Su vestido brillaba más que el sol y era más blanco que la nieve.

21. Ninguno de los ángeles podía entrar y contemplar Su cara debido a la magnificencia y gloria y ningún ser de carne podía mirarlo.

22. La llama de fuego le rodeaba, y un gran fuego estaba delante de Él, y nadie de su entorno podía acercarse a Él; multitudes y multitudes estaban de pie ante Él, pero Él no necesitaba consejero.

23. Y los más santos que estaban cerca de Él, no se alejaban de noche ni se apartaban de él.

24. Y hasta entonces había estado postrado sobre mi cara, temblando, y el Señor me llamó con Su propia boca, y me dijo: 'Ven aquí, Enoc, escucha mi palabra.'

25. Y uno de los santos vino a mí y me despertó, y Él me hizo levantarme y acercarme a la puerta, y yo incliné mi cara hacia abajo.

Capítulo 15.

1. Y Él respondió y me dijo, y oí Su voz: 'No temas, Enoc, hombre y escribe justo, acércate y escucha mi voz.'

2. Y ve, y diles a los Vigilantes del cielo, que te han enviado para interceder por ellos: 'Vosotros debéis de interceder por los humanos, y no los humanos por vosotros.'

3. Porque habéis dejado el cielo alto, santo y eterno, y os habéis acostado con mujeres y os habéis profanado a vosotros mismos con las hijas de los humanos y os habéis cogido a esposas, y habéis hecho como los hijos de la tierra, y habéis producido gigantes como vuestros hijos.

4. Y aunque eráis santos, espirituales, viviendo una vida eterna, os habéis profanado a vosotros mismos con la sangre de las mujeres, y habéis producido hijos con seres de carne, y, al igual que los hijos de los humanos, habéis deseado a la carne y a la sangre, al igual que lo hacen los que mueren y perecen.

5. De tal manera les he dado también mujeres para que puedan impregnarlas, y producir hijos con ellas, para que no les falte nada en la tierra.

6. Pero vosotros antes erais espirituales, viviendo la vida eterna, e inmortales por todas las generaciones del mundo.

7. Y por lo tanto no os he dado esposas para vosotros; porque para los más espirituales del cielo, el cielo es su hogar.

8. Y ahora, los gigantes, que se han producido a partir de los espíritus y de la carne, serán llamados espíritus malvados en la tierra, y en la tierra será su morada.

9. Espíritus malignos han procedido de sus cuerpos; porque han nacido de los humanos, y de los santos Vigilantes ha sido su principio y origen primordial; serán espíritus malignos en la tierra, y serán llamados espíritus malvados.

10. En cuanto a los espíritus del cielo, en el cielo será su morada, pero en cuanto a los espíritus de la tierra, que nacieron sobre la tierra, la tierra será su morada.

11. Y los espíritus de los gigantes afligen, oprimen, destruyen, atacan, pelean, y hacen destrucción en la tierra, y causan problemas; no comen, pero sin embargo tienen hambre y sed, y causan ofensas.

12. Y estos espíritus se levantarán contra los hijos de los humanos y contra las mujeres, porque han procedido de ellos.

Capítulo 16.

1. Desde los días de la masacre y de la destrucción y de la muerte de los gigantes, de los cuales sus almas han salido de sus cuerpos, sus cuerpos serán destruidos – serán destruidos así hasta el día de la

consumación, el gran juicio en el que la edad se terminará, se terminará para los Vigilantes y los impíos, que serán eliminados.

2. Y ahora, en cuanto a los Vigilantes que te han enviado a interceder por ellos, que había estado antes en el cielo, diles: "Vosotros habéis estado en el cielo, pero no se os habían revelado aún todos los misterios, y sabíais los misterios inútiles, y estos en la dureza de vuestros corazones los habéis dado a conocer a las mujeres, y a través de estos misterios las mujeres y los hombres cometen muchas maldades en la tierra."

3. Diles por tanto: "No tendréis paz."

LAS PARÁBOLAS

Capítulo 17.

1. Cuando se manifieste la congregación de los justos, y los pecadores serán juzgados por sus pecados, y serán eliminados de la faz de la tierra;

2. Y cuando el Justo se presentará delante de los ojos de los justos, cuyos actos elegidos cuelgan del Padre de la Grandeza y la luz aparecerá ante los justos y los elegidos que viven en la tierra, ¿y entonces dónde estarán los pecadores, y dónde estará el lugar de descanso de los que han negado al Padre de la Grandeza? Habría sido mejor para ellos no haber nacido.

3. Cuando los secretos de los justos serán revelados, y los pecadores juzgados, y los impíos eliminados de la presencia de los justos y elegidos.

4. A partir de ese momento los que posean la tierra no serán poderosos y exaltados;

5. Y ellos no serán capaces de ver el rostro de los santos, porque el Padre de la Grandeza ha hecho que Su luz aparezca en el rostro de los santos, justos y elegidos.

6. Entonces los reyes y los poderosos morirán y serán entregados en manos de los justos y santos.

7. Y a partir de ese momento nadie buscará misericordia del Padre de la Grandeza; porque su vida llega a su fin.

Capítulo 18.

1. Y sucederá en esos días que hijos elegidos y santos descenderán de cielo alto, y su semilla se unirá a la de los hijos de los humanos.
2. Y en aquellos días Enoc recibió libros de celo y de ira, y libros de inquietud y expulsión.
3. Y no se les concederá misericordia, dice el Padre de la Grandeza.
4. Y en aquellos días un torbellino me llevó de la tierra, y me dejó al final de los cielos.
5. Y allí vi otra visión, las moradas de los santos, y los lugares de descanso de los justos.
6. Aquí mis ojos vieron sus casas con Sus ángeles justos, y sus lugares de descanso con los santos.
7. Y ellos solicitaron e intercedieron y oraron por los hijos de los humanos, y la justicia fluía ante ellos como el agua, y la misericordia como el rocío sobre la tierra; así es entre ellos por los siglos de los siglos.
8. Y en ese lugar mis ojos vieron al Elegido de la justicia y de la fe, y vi su morada bajo las alas del Padre de la Grandeza.
9. Y la justicia prevalecerá en sus días, y los justos y elegidos serán innumerables ante él por los siglos de los siglos.
10. Y todos los justos y elegidos ante Él serán fuertes como las luces ardientes, y su boca estará llena de bendición, y sus labios exaltarán el nombre del Padre de la Grandeza y la justicia ante él nunca fallará.
11. Allí quería vivir, y mi espíritu anhelaba por ese lugar; y ese lugar ha sido mi porción, porque así ha sido establecido con respecto a mí ante el Padre de la Grandeza.
12. En esos días alabé y ensalcé el nombre del Padre de la Grandeza con bendiciones y alabanzas, porque Él me ha destinado para la bendición y la gloria de acuerdo con el beneplácito del Padre de la Grandeza.

13. Durante mucho tiempo, mis ojos observaron ese lugar, y yo le bendije y le elogí, diciendo: 'Bendito es, y bendito sea desde el principio y para siempre.'

14. Y ante Él no hay cesar. Él sabe antes de la creación del mundo lo que es para siempre y lo que será de generación a generación.

15. Los que no duermen te bendicen; están ante Tu gloria y bendicen, alaban y ensalzan, diciendo: "Santo, santo, santo, es el Padre de la Grandeza; Él llena la tierra con espíritus."

16. Y aquí mis ojos vieron todos los que no duermen; están de pie ante Él y bendicen y dicen: 'Bendito eres Tú, y bendito sea el nombre del Señor, por los siglos de los siglos.'

17. Y mi cara cambió, porque yo ya no podía mirar sobre ella.

Capítulo 19.

1. Y después de eso vi miles de miles y diez mil veces diez mil, vi una multitud más allá de número y cálculo, que estaban de pie ante el Padre de la Grandeza.

2. Y a los cuatro costados del Padre de la Grandeza vi cuatro presencias, diferentes de las que no duermen, y yo aprendí sus nombres, porque el ángel que iba conmigo me dio a conocer sus nombres, y me reveló todas las cosas ocultas.

3. Y oí las voces de esas cuatro presencias mientras pronunciaban alabanzas ante el Señor de la gloria.

4. La primera voz bendice al Padre de la Grandeza por los siglos de los siglos.

5. Y la segunda voz la oí bendiciendo al Elegido y a los elegidos que se cuelgan del Padre de la Grandeza.

6. Y la tercera voz la oí orar e interceder por esos que viven en la tierra y suplican en el nombre del Padre de la Grandeza.

7. Y oí la cuarta voz defendiéndose de los opositores y prohibiéndoles presentarse ante el Padre de la Grandeza para acusar a los que viven en la tierra.

8. Después de eso le pregunté al ángel de paz que iba conmigo,

quien me reveló todo lo que está oculto: “¿Quiénes son estas cuatro presencias que he visto y cuyas palabras he escuchado y escrito?”

9. Y él me dijo: 'Esta primera es Miguel, el misericordioso y paciente;

10. Y la segunda, quien se encarga de todas las enfermedades y todas las heridas de los hijos de los humanos, es Rafael;

11. Y la tercera, que es la encargada de todos los poderes, es Gabriel.

12. Y la cuarta, que se encarga del arrepentimiento esperanzador de los que heredan la vida eterna, se llama Fanuel.'

13. Y estos son los cuatro ángeles del Padre de la Grandeza y las cuatro voces que escuché en esos días.

Capítulo 20.

1. Y después de eso vi todos los secretos de los cielos, y cómo el reino está dividido y cómo las acciones de los hombres son pesadas en la balanza.

2. Y allí vi las mansiones de los elegidos y las mansiones de los santos, y mis ojos vieron allí como los pecadores que niegan el nombre del Padre de la Grandeza estaban siendo ahuyentados, y arrastrados, y no podían vivir allí debido al castigo que procede del Padre de la Grandeza.

3. Y allí mis ojos vieron los misterios del relámpago y del trueno, y los secretos de los vientos, como son divididos para soplar sobre la tierra, y los secretos de las nubes y del rocío, y allí de donde proceden en ese lugar y desde donde saturan la tierra polvorienta.

4. Y allí vi las cámaras cerradas donde se dividen los vientos, la cámara del granizo y de los vientos, la cámara de la niebla y de las nubes, y la nube se cierne allí sobre la tierra desde el principio del mundo.

5. Y vi las cámaras del sol y de la luna, de donde proceden y a dónde van otra vez, y su glorioso retorno,

6. Y cómo uno es superior a la otra, y su imponente órbita, y como ellos no salen de su órbita,

7. Y no añaden nada a su órbita y no se llevan nada

de ella,

8. Y mantienen la fe entre si mismos, de acuerdo con el juramento por el cuál están unidos entre sí.

9. Y en primer lugar el sol sale y recorre su camino según el mandamiento del Padre de la Grandeza, y poderoso es Su nombre por siempre jamás.

10. Y después de eso vi la ruta oculta y la ruta visible de la luna, y ella lleva a cabo el curso de su trayectoria en ese lugar de día y de noche – uno teniendo la posición frente a la otra ante el Padre de la Grandeza.

11. Y dan gracias y alabanzas y no descansan; porque para ellos el dar gracias es su manera de descansar.

12. Porque el sol cambia a menudo por una bendición o una maldición,

13. Y la trayectoria de la luna es luz para los justos y oscuridad para los pecadores en el nombre del Señor, quien hizo una separación entre la luz y la oscuridad, y dividió los espíritus de los hombres, y fortaleció los espíritus de los justos, en el nombre de Su justicia.

14. Porque ningún ángel impide y ningún poder puede impedir; porque Él asigna un juez para todos y Él juzga a todos ante Él.

Capítulo 21.

1. La sabiduría no encontró lugar en el que habitar;

2. A continuación, se la asignó una morada en los cielos.

3 La sabiduría salió a hacer su morada en medio de los hijos de los humanos, y no encontró morada;

4. La sabiduría regresó a su casa y se sentó entre los ángeles.

5 Y no había maldad en su presencia;

6. A quien buscó, para morar con ellos, no los encontró, al igual que la lluvia en un desierto y el rocío sobre la tierra sedienta.

Capítulo 22.

1. Y vi otros relámpagos y las estrellas del cielo, y

vio cómo Él les llamaba a todas por su nombre y ellas le hacían caso a Su llamada.

2. Y vi cómo eran pesadas en una balanza justa de acuerdo con sus proporciones de luz.

3. Vi a la anchura de sus espacios y el día de su aparición, y cómo su revolución produce rayos.

4. Y vi su revolución en función del número de ángeles, y como están de acuerdo entre sí.

5. Y le pregunté al ángel que iba conmigo, quien me reveló lo que estaba oculto: '¿Qué son estos?'

6. Y él me dijo: 'El Padre de la Grandeza te ha revelado su parábola;

7. Estos son los nombres de los santos que moran en la tierra y creen en el nombre del Padre de la Grandeza por los siglos de los siglos.'

Capítulo 23.

1. Y esta es la Segunda Parábola acerca de los que niegan el nombre de la morada de los santos y del Padre de la Grandeza.

2. Y en la Columna de la Gloria no podrán residir, y a la tierra no vendrán.

3. Tal será el destino de los pecadores que han negado el nombre del Padre de la Grandeza, quienes han sido preservados para el día de sufrimiento y tribulación.

4. Ese día mi Elegido se sentará en el trono de la gloria y deberá juzgar sus obras, y sus lugares de descanso serán innumerables.

5. Y sus almas se harán fuertes dentro de ellos cuando vean a mi Elegido, y a los que han llamado Mi glorioso nombre.

6. Entonces haré que Mi Elegido viva entre ellos.

7. Y transformaré el cielo y lo convertiré en una eterna bendición y luz.

8. Y transformaré la tierra y la convertiré en una bendición.

9. Y haré que los elegidos habiten sobre ella.

10. Pero los pecadores y malhechores no pondrán pie en ella.

11. Porque yo he proporcionado y les he dado satisfacción con paz a Mis justos y he hecho que vivan ante Mí.

12. Sin embargo, para los pecadores habrá un juicio inminente conmigo, porque los destruiré de la faz de la tierra.

Capítulo 24.

1. Y allí vi a Uno que tenía una cabeza de los días, y Su cabeza era blanca como la lana, y con Él había otro ser cuyo rostro tenía la apariencia de un hombre, y su rostro estaba lleno de gracia, como uno de los ángeles santos.

2. Y le pregunté al ángel que iba conmigo y que me reveló todas las cosas ocultas, sobre ese Hijo del Hombre, quien era él y de dónde era, y ¿por qué se fue con la Cabeza de los Días? Y él respondió, y me dijo:

3. "Este es el hijo del Hombre que tiene la justicia, con quien vive la justicia, y que revela todos los tesoros de lo que está oculto, porque el Padre de la Grandeza lo ha elegido, y cuyo destino es la preeminencia ante el Padre de la Grandeza en rectitud para siempre.

4. Y este Hijo del Hombre a quien has visto levantará a los reyes y a los poderosos de sus asientos, y a los fuertes de sus tronos y aflojará las riendas de los fuertes, y romperá los dientes de los pecadores.

5. Y echará a los reyes de sus tronos y reinos, porque no lo alaban y ensalzan, ni reconocen humildemente el Origen del reino que les fue otorgado.

6. Y cambiará el rostro de los fuertes, y les llenará de vergüenza.

7. Y su morada estará en la oscuridad, y los gusanos serán su cama, y no tendrán esperanza de levantarse de sus camas, porque no exaltan el Nombre del Padre de la Grandeza.

8. Y éstos son los que juzgan las estrellas del cielo, y levantan la mano contra el Altísimo, y pisotean sobre

la tierra y viven en ella.

9. Y todas sus obras demuestran injusticia, y su poder reside en sus riquezas, y su fe es en los dioses que han hecho con sus manos, y niegan el Nombre del Padre de la Grandeza.

10. Y persiguen las casas de Sus congregaciones, y a los fieles que dependen del Nombre del Padre de la Grandeza.

Capítulo 25.

1. Y en esos días habrá ascendido la oración de los justos, y la sangre de los justos de la tierra ante el Padre de la Grandeza.

2. En esos días los santos que habitan arriba en los cielos se unirán con una sola voz y suplicarán y orarán y alabarán, y darán gracias y bendecirán el nombre del Padre de la Grandeza, de parte de la sangre de los justos que ha sido derramada, y que la oración de los justos no sea en vano ante el Padre de la Grandeza, que se haga justicia para ellos, y que no tengan que sufrir nunca más.

3. En aquellos días vi la Cabeza de los Días cuando se sentó en el trono de Su gloria, y los libros de los vivientes se abrieron ante Él; y todo Su ejército que está en el cielo arriba y Sus consejeros estaban de pie ante Él.

4. Y los corazones de los santos estaban llenos de gozo, porque se había ofrecido el número de los justos, y la oración de los justos se había oído, y la sangre de los justos había sido requerida ante el Padre de la Grandeza.

Capítulo 26.

1. Y en ese lugar vi la fuente de la justicia que era inagotable. Y a su alrededor había muchas fuentes de la sabiduría; y todos los sedientos bebían de ellas, y se llenaron de sabiduría, y vivieron con los justos y santos y elegidos.

2. Y en esa hora el Hijo del Hombre fue nombrado en la presencia del Padre de la Grandeza, y su nombre ante la Cabeza de los Días.

3. Incluso antes de la creación del sol y de los signos,

antes de que se hicieran las estrellas de los cielos, fue nombrado en la presencia del Padre de la Grandeza.

4. Será un bastón para los justos para que puedan tener una base firme y no caigan, y será la luz de las naciones, y la esperanza de aquellos que tienen un corazón pesado.

5. Todos los que moran en la tierra se postrarán y adorarán ante él, y alabarán y bendecirán y celebrarán con el canto del Padre de la Grandeza.

6. Y por esta razón ha sido elegido y oculto ante él, antes de la creación del mundo y para siempre.

7. Y la sabiduría del Padre de la Grandeza le ha revelado a los santos y justos;

8. Porque ha conservado a todo el remanente de los justos, porque ellos han odiado y despreciado el mundo de injusticia y han odiado todas sus obras y maneras en el Nombre del Padre de la Grandeza.

9. Porque en Su nombre son salvados, y de acuerdo con su buen placer ha sido en lo que se refiere a su vida.

10. En estos días los reyes de la tierra y los fuertes que poseen la tierra debido a las obras de sus manos tendrán un rostro abatido;

11. Porque en el día de su angustia y aflicción no podrán salvarse a sí mismos.

12. Y les entregaré a las manos de Mis Elegidos.

13. Como paja en el fuego, así se quemarán en presencia de los santos.

14. Como plomo en el agua así se hundirán ante la presencia de los justos, y ni rastro de ellos se encontrará una vez más.

15. Y en el día de su aflicción habrá descanso en la tierra, y delante de ellos, caerán y nunca más se levantarán.

16. Y no habrá nadie para tomarlos con sus manos y levantarlos.

17. Porque han negado al Padre de la Grandeza y a Su Ungido. Bendito sea el Nombre del Padre de la Grandeza.

Capítulo 27.

1. Porque la sabiduría se derrama como agua, y la gloria no falla ante él nunca más.
2. Porque él es poderoso en todos los secretos de la justicia, y la injusticia desaparecerá como una sombra, y no continuará;
3. Porque el Elegido está ante el Padre de la Grandeza y su gloria es para siempre, y su poderío por todos los siglos de los siglos.
4. Y en él habita el espíritu de la sabiduría y el espíritu que da entendimiento, y el espíritu de comprensión y de fuerza, y el espíritu de los que se han dormido en la justicia.
5. Y juzgará las cosas secretas, y nadie podrá mentir delante de él;
6. Porque él es el Elegido ante el Padre de la Grandeza según Su beneplácito.

Capítulo 28.

1. Y en aquellos días un cambio se llevará a cabo para los Santos y los Elegidos, y la luz de los días morará con ellos, y la gloria y el honor se volverán hacia los santos.
2. En el día de la aflicción en que el mal se ha atesorado en contra de los pecadores.
3. Y los justos vencerán en el nombre del Padre de la Grandeza.
4. Y Él hará que los demás presencien esto para que puedan arrepentirse y renuncien a las obras de sus manos.
5. No tendrán ningún honor a través del Nombre del Padre de la Grandeza, pero a través de Su nombre serán salvados, y el Padre de la Grandeza tendrá compasión de ellos, porque Su compasión es grande.
6. Y Él es justo también en Su juicio, y en la presencia de Su gloria, la injusticia tampoco permanecerá.
7. Durante Su juicio, el impenitente perecerá ante Él.

8. Y a partir de ese momento en adelante no tendré piedad de ellos, dice el Padre de la Grandeza.

Capítulo 29.

1. Y en aquellos días la tierra devolverá aquello que se le había dado, y la tumba también dará de vuelta aquello que recibió, y el infierno dará de vuelta lo que debe.

2. Porque en esos días los Elegido se levantarán, y él elegirá a los Elegidos y a los Oyentes entre ellos.

3. Porque el día se acerca en el que deben de ser salvados.

4. Y el Elegido en esos días se sentará en Mi trono, y su boca derramará todos los secretos de la sabiduría y consejo.

5. Porque el Padre de la Grandeza se las ha dado a él y le ha glorificado.

6. Y en aquellos días los montes saltarán como carneros,

7. Y las colinas también saltarán como corderos satisfecho con leche,

8. Y los rostros de todos los ángeles en el cielo se iluminarán de alegría.

9. Y la tierra se alegrará, y los justos morarán sobre ella, y los elegidos andarán en ella.

Capítulo 30.

1. Allí mis ojos vieron un valle profundo con bocas abiertas, y todos los que moran en la tierra y en el mar y en las islas le traerán regalos y obsequios y muestras de homenaje, pero aquel valle profundo no se llenará.

2. Y sus manos cometerán actos ilegales, y los pecadores devorarán a todos los oprimen.

3. Pero así todo los pecadores serán destruidos ante el rostro del Padre de la Grandeza, y serán eliminados de la faz de la tierra, y perecerán para siempre jamás.

4. Porque vi a todos los ángeles del castigo allí preparando todos los instrumentos del enemigo.

5. Y le pregunté al ángel de paz que iba conmigo: '¿Para quién están preparando estos instrumentos?'

6. Y él me dijo: 'Preparan estos para los reyes y los poderosos de esta tierra, para que puedan ser destruidos.'

7. Y después de esto el Justo y Elegido hará que la casa de su congregación aparezca.

8. A partir de ese momento en adelante no serán estorbados en el nombre del Padre de la Grandeza.

9. Y estas montañas no se sostendrán en la tierra como antes de su justicia, pero las colinas serán como una fuente de agua, y los justos tendrán descanso de la opresión de los pecadores.'

Capítulo 31.

1. Y miré, y dirigí mi atención a otra parte de la tierra, y vi allí un valle profundo con fuego ardiente.

2. Y trajeron a los reyes y los poderosos, y comenzaron a echarlos en este valle profundo.

3. Y mis ojos vieron cómo hicieron estos sus instrumentos, cadenas de hierro de peso inconmensurable.

4. Y le pregunté al ángel de paz que iba conmigo, diciendo: '¿Para quién son estas cadenas que están preparando?'

5. Y él me dijo: 'Estas están siendo preparadas para los súbditos de Azazel, para que puedan cogerles y echarles en el abismo de la condenación completa, y cubrirán sus mandíbulas con piedras ásperas como ordenó el Padre de la Grandeza.'

6. Y Miguel y Gabriel, y Rafael y Fanuel les cogerán a ellos en ese gran día, y les echarán en ese día en el horno ardiente, para que el Padre de la Grandeza pueda ejercer su venganza sobre ellos por su injusticia en someterse al maligno y llevar por el mal camino a los que moran sobre la tierra.'

Capítulo 32.

1. Y vi allí a los huestes de los ángeles del castigo, y que tenían látigos y cadenas de hierro y

de bronce.

2. Y le pregunté al ángel de paz que iba conmigo, diciendo: '¿A quiénes van éstos que tienen los látigos?'

3. Y él me dijo: 'Para sus elegidos y seres queridos, para que puedan ser arrojados a la grieta del abismo del valle.

4. Y entonces ese valle se llenará de sus elegidos y amados, y los días de sus vidas llegarán a su fin, y los días de llevar por el mal camino a los demás no serán recordados.

5. Y en esos días los ángeles regresarán y se lanzarán a sí mismos hacia el este sobre los Partos y Medos.

6. Excitarán a los reyes, por lo que un espíritu de inquietud caerá sobre ellos, y los despertarán de sus tronos, para salgan como leones de sus guaridas, y como lobos hambrientos entre sus rebaños.

7. E irán hacia arriba y pisotearán la tierra de Sus elegidos, y la tierra de Sus elegidos será para ellos un lugar de trilla y una carretera.

8. En cuanto a la ciudad de mis justos, será un obstáculo para sus caballos.

9. Y comenzarán a pelearse entre ellos mismos, y su mano derecha será fuerte contra sí mismos,

10 Y un hombre no conocerá a su hermano, ni un hijo a su padre o a su madre,

11. Hasta que no haya ninguno de sus cadáveres debido a su masacre, y su castigo no sea en vano.

12. En aquellos días la tumba abrirá sus fauces, y ellos serán tragados y su destrucción llegará a su fin;

13. La tumba consumirá a los pecadores en presencia de los Elegidos.'

Capítulo 33.

1. Y aconteció después de esto que vi otra serie de carros y hombres a caballo y viniendo de los vientos

desde el este, y desde el oeste hacia el sur.

2. Y el ruido de los vagones se escuchó, y cuando esta agitación se llevó a cabo los santos del cielo la aumentaron, y las columnas de la tierra fueron movidas de su lugar, y el sonido de las mismas se escuchó desde un extremo del cielo hasta el otro, en un solo día.

3. Y todos ellos deberán inclinarse y adorar al Padre de la Grandeza.

Capítulo 34.

1. Y comencé a hablar otra parábola sobre los Oyentes y los Elegidos.

2. Benditos seáis, Oyentes y Elegidos, porque glorioso será vuestro destino.

3. Y los Oyentes deberán estar a la luz del sol. Y los Elegidos a la luz de la vida eterna.

4. Los días de su vida serán interminables, y los días de los santos sin número.

5. Ellos buscarán la luz y encontrarán la justicia con el Padre de la Grandeza. Habrá paz para los justos en el Nombre de Ya.

6. Y después de esto, se les dirá a los santos en el cielo que deberán buscar los secretos de la justicia, el patrimonio de la fe.

7. Porque la tierra se ha vuelto tan brillante como el sol, y las tinieblas han pasado.

8. Y habrá una luz que nunca se acaba, y no llegarán al final de sus días, porque la oscuridad habrá sido destruida, y la luz de la rectitud establecida para siempre ante el Padre de la Grandeza.

Capítulo 35.

1. En aquellos días mis ojos vieron los secretos de los relámpagos, y de las luces, y la ejecución de su juicio, y se encienden para una bendición o una maldición según la Voluntad del Padre de la Grandeza.

2. Y allí vi los secretos de los truenos, y cómo cuando

resuenan más arriba en los cielos, su sonido es oído, y él me hizo ver las sentencias ejecutadas en la tierra, ya sea para el bienestar y bendición, o para una maldición según la palabra del Padre de la Grandeza.

3. Y después de eso todos los secretos de las luces y de los relámpagos me fueron revelados, y se encienden para la bendición y para satisfacer.

Capítulo 36.

1. Y vi en esos días cómo se les dio cuerdas largas a esos ángeles, y utilizaron sus alas y volaron, y se dirigieron hacia el norte.

2. Y le pregunté al ángel, diciéndole: '¿Por qué esos ángeles han tomado estas cuerdas y se han marchado?' Y él me dijo: 'Se han ido a medir.'

3. Y el ángel que me acompañaba me dijo: 'Estos traerán las mediciones de los justos, y las cuerdas de los justos a los justos, para que pueden permanecer en el nombre del Padre de la Grandeza por los siglos de los siglos.'

4. Los elegidos empezarán a habitar con los elegidos, y esas son las medidas que se remitirán a la fe, y que fortalecerán la justicia.

5. Y estas medidas revelarán todos los secretos de las profundidades de la tierra, y los que han sido destruidos por el desierto, y los que han sido devorados por las bestias, y los que han sido devorados por los peces del mar, para que puede regresar y permanecer en el día del Elegido;

6. Porque ninguno será destruido ante el Padre de la Grandeza, y ninguno puede ser destruido.

7. Y todos los que moran arriba en los cielos recibieron una orden y poder y una sola voz y una luz semejante al fuego.

8. Y con sus primeras palabras bendijeron a Él, y ensalzaron y alabaron con sabiduría, y ellos eran sabios en expresión y en el espíritu de la vida.

9. Y el Padre de la Grandeza colocó al Elegido en el trono de gloria.

10. Y él juzgará todas las obras de los santos por encima de los cielos, y en la balanza sus obras serán pesadas.

11. Y cuando él muestre su rostro para juzgar sus caminos secretos de acuerdo con la palabra del nombre del Padre de la Grandeza, y su camino de acuerdo con la forma del justo juicio del Padre de la Grandeza, entonces todos hablarán con una voz y bendecirán y glorificarán y ensalzarán y santificarán el nombre del Padre de la Grandeza.

12. Y Él convocará a todo el ejército de los cielos, y a todos los santos de arriba, y el ejército de Dios, los muchos seres celestiales, y todos los ángeles poderosos, y todos los ángeles de los principados, y el Elegido, y los otros poderes en la tierra y sobre las aguas.

13. En ese día saldrá una voz, y bendecirá y glorificará y exaltará el espíritu de la fe y en el espíritu de la sabiduría, y en el espíritu de la paciencia, y en el espíritu de la misericordia, y en el espíritu del juicio y de la paz, y en el espíritu de la bondad, todos dirán con una sola voz: 'Bendito sea Él, y que el nombre del Padre de la Grandeza sea bendito por los siglos de los siglos.'

14. Todos los de arriba en el cielo que no duermen le bendecirán.

15. Todos los santos que están en el cielo le bendecirán, y todos los elegidos que habitan en el jardín de la vida.

16. Y todo espíritu de la luz que es capaz de bendecir y glorificar, y exaltar, y santificar Tu nombre bendito, y todos los seres vivos te glorificarán de manera desmesurada y bendecirán Tu Nombre por los siglos de los siglos.

17. Porque grande es la misericordia del Padre de la Grandeza, y Él es paciente y todas Sus obras y todo lo que ha creado Él ha revelado a los Oyentes y a los Elegidos en el Nombre del Padre de la Grandeza.

Capítulo 37.

1. Y así, el Señor ordenó a los reyes y a los poderosos y a los exaltados, y a los que moran en la tierra, y dijo: 'Abrid vuestros ojos y levantad vuestras trompetas si sois capaces de reconocer al Elegido.'

2. Y el Padre de la Grandeza lo sentó en el trono de Su gloria, y el espíritu de la justicia fue derramado sobre él, y la palabra de su boca mata a todos los pecadores,

y todos los injustos son destruidas ante su cara.

3. Y en ese día se pondrán de pie todos los reyes y los poderosos y los exaltados, y los que sostienen la tierra, y ellos verán y reconocerán como se sienta en el trono de su gloria, y la justicia es juzgada ante él, y ninguna mentira se habla delante de él.

4. A continuación, el dolor les vendrá sobre ellos como a una mujer en parto, y ella tiene dolor de dar a luz cuando su hijo entra en la boca del útero, y ella tiene dolor en dar a luz.

5. Y una parte de ellos mirará a la otra, y se tendrán miedo, y serán abatidos de rostro, y el dolor se apoderará de ellos, cuando vean que al Hijo del Hombre sentado en el trono de su gloria.

6. Y los reyes ya los poderosos y todos los que poseen la tierra bendecirán y glorificarán y ensalzarán al que gobierna sobre todos, quien estaba oculto.

7. Porque desde el principio el Hijo del Hombre estaba oculto, y el Altísimo le mantuvo en la presencia de Su poder, y le reveló a los elegidos.

8. Y la asamblea de los Elegidos y de los Oyentes será sembrada, y todos los Elegidos estará de pie ante él en ese día.

9. Y todos los reyes y los poderosos y los exaltados y los que gobiernan la tierra se postrarán delante de él sobre sus rostros, y adorarán y pondrán su esperanza en ese Hijo del Hombre, y le pedirán y suplicarán por misericordia de sus manos.

10. Sin embargo, el Padre de la Grandeza les presionará de tal manera que se apresurarán de irse de Su presencia, y sus rostros se llenarán de vergüenza, y la oscuridad ahondará en sus rostros.

11. Y Él los entregará a los ángeles para castigarlos, para ejecutar venganza sobre ellos, ya que han oprimido a Sus hijos y a Sus elegidos.

12. Y serán un espectáculo para los justos y para Sus elegidos; ellos se alegrarán por ellos, porque la ira del Padre de la Grandeza está sobre ellos, y Su espada gotea con su sangre.

13. Y los Oyentes y los Elegidos serán salvados en ese día, y no volverán a ver la cara de los pecadores e injustos.

14. Y el Padre de la Grandeza les vivirá sobre ellos, y con ese Hijo del Hombre comerán y dormirán y se levantarán por los siglos de los siglos.

15. Y los justos y los elegidos se habrán levantado de la tierra, y dejarán de ser de semblante abatido.

16. Y se habrán vestido con ropas de luz.

17. Y estas serán las prendas de vida del Padre de la Grandeza.

18. Y vuestras prendas no envejecerán, ni vuestra gloria se evaporará ante el Padre de la Grandeza.

Capítulo 38.

1. En aquellos días los poderosos y los reyes que poseen la tierra le implorarán a Él para que les conceda un poco de respiro de Sus ángeles castigadores a los que fueron entregados, para que se inclinen y adoren ante el Padre de la Grandeza y confiesen sus pecados ante Él.

2. Y bendecirán y glorificarán al Padre de la Grandeza, y dirán: 'Bendito es el Padre de la Grandeza y el Señor de los reyes y el Señor de los poderosos y el Señor de los ricos, y el Señor de la gloria y el Señor de la sabiduría.

3. Y espléndido en toda cosa secreta es Tu poder de generación en generación, y Tu gloria por los siglos de los siglos; profundos son todos Tus secretos e innumerables, y Tu justicia es incalculable.

4. Ahora hemos aprendido que debemos glorificar y bendecir al Señor de los reyes y a Él que es rey de todos los reyes.'

5. Y dirán: '¡Ojalá tuviéramos descanso para glorificar y dar gracias y confesar nuestra fe ante Su gloria!

6. Y ahora queremos un pequeño descanso, pero no podemos encontrarlo; lo seguimos con fuerza pero no somos capaces de conseguirlo; y la luz ha desaparecido de delante de nosotros, y la oscuridad es nuestra morada por los siglos de los siglos.

7. Porque no hemos creído en Él, ni glorificado al Nombre del Padre de la Grandeza, ni glorificado a nuestro Señor; pero nuestra esperanza estaba en el cetro de nuestro reino, y en nuestra gloria.

8. Y en el día de nuestro sufrimiento y tribulación Él no nos salvará, y no encontramos tregua para confesar que nuestro Señor es verdadero en todas Sus obras y en Sus juicios y en Su justicia, y Sus juicios no discrimina entre clases.

9. Y nos desvanecemos ante Su rostro a causa de nuestras obras, y todos nuestros pecados son contados en la justicia.'

10. Ahora se dirán a sí mismos: 'Nuestras almas están llenas de ganancia injusta, pero eso no nos impide de descender a la tumba.'

11. Y después de eso sus rostros se llenarán de oscuridad y de vergüenza ante ese Hijo del Hombre, y serán ahuyentados de su presencia, y la espada estará ante su rostro en medio de ellos.

12. Así habló el Padre de la Grandeza: 'Esta es la ordenanza y el juicio con respecto a los fuertes y a los reyes y a los exaltados y a aquellos que poseen la tierra ante el Padre de la Grandeza.'

Capítulo 39.

1. Y aconteció que Enoc durante su vida fue elevado hasta ese Hijo del Hombre, y al Padre de la Grandeza de entre los que moran en la tierra.

2. Y fue elevado en los carros del espíritu y Enoc desapareció de entre ellos.

3. [Y Enoc dijo:] Y desde ese día ya no era contados entre ellos, y él me puso entre los dos vientos, entre el Norte y el Oeste, donde los ángeles tomaron las cuerdas para medir para mí el lugar para los Elegidos y Oyentes.

4. Y allí vi los primeros padres, y a los justos que desde el principio viven en ese lugar.

(Esto concluye la primera parte del Libro de Enoc, que es seguida por la Segunda Parte.)